

El grano de trigo

Juan 12, 23-28

Jesús: Me preguntan: ¿por qué tengo que morir? ¿Por qué no solo peleo con el malo en un ring y le gano, si Yo tengo todo el poder y la fuerza?

Yo les respondo: «Viene la hora, en que sea glorificado el Hijo del hombre». Esta hora, es la hora de mi paso, de mi Pascua, el paso de mi muerte a mi glorificación.

«En verdad, en verdad les digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo. Pero si muere, da mucho fruto».

Si tengo una semilla y no la siembro, pues se queda así nada más. Pero si la siembro, la semilla germina, se abre y sale una planta, con flores y frutos, que a su vez tienen muchas semillas.

Por eso, de qué me sirve quedarme con mi vida, si no puedo dar más. En cambio, si doy mi vida, te muestro a ti que te amo más que a Mí mismo. Y además, Yo sé que tengo el poder para ganarle al malo. Pero tengo que luchar contra él. Él cree que puede vencerme, matándome. Pero Yo muero y después voy a resucitar. Así le gano al malo para siempre.

«El que ama su vida, la pierde. Y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna». Por eso, no te mires a ti mismo. No seas egoísta ni berrinchudo. Tienes que estar dispuesto a dar tu vida, por amor, buscando el bien del otro, para ganar la vida eterna.

«Si alguno me sirve, que me siga, y donde Yo estoy, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará».

Igual que Yo, debes estar dispuesto a dar tu vida por amor a Dios y por amor a los demás. Y mi Padre te dará la vida eterna.

Sé que no es fácil. El día que dije esto, sentí mi alma turbada. «Pero ¿qué iba a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esa hora para esto! Padre, glorifica tu Nombre».

No es fácil morir. Pero Yo quiero hacer la voluntad de mi Padre. Sé que mi vida está en sus manos. Por eso le puedo decir: Manifiesta tu gloria en Mí.

Viene entonces una voz del cielo: «Ya lo he glorificado y otra vez lo glorificaré».

Dios me glorifica, dándome su poder para mostrarlo a los demás. Esto lo hago, a través de mis palabras y mis obras. Con los milagros que realizo y también con mi obediencia a Dios. Y de nuevo el Padre me glorifica, cuando después de mi muerte, me resucita, y me da todo el poder en el cielo y en la tierra.

Erika María Padilla Rubio



Manos a la Obra

Para esta actividad necesitas un vasito, un algodón, unas semillas de frijol, un poco de agua y mucha paciencia.

Vas a colocar las semillas de frijol adentro del algodón y éste lo vas a poner adentro del vaso. Ponle un poco de agua, cuidando que el algodón no quede empapado. Si se te pasó de agua, escúrrela.

Deja el vaso junto a la ventana, para que le dé la luz del sol y espera.

Cada dos días vuelve a regar tus semillas. Después de una semana, destapa el algodón y mira cómo están las semillas. ¿Están igual que antes?

Tal vez, ¡ya empezaron a abrirse! Igual que el grano de trigo que cae en la tierra, se va abriendo para morir y para dar mucho fruto, así también estas semillas se van a ir abriendo para dar lugar al tallo, luego a la planta y de la planta saldrán muchos frijoles nuevos.

Ten paciencia y cuida tus frijoles. Verás que al final tendrás muchísimos.



Erika M. Padilla Rubio

¿Sabías que?

Cuando alguien que ama y sirve a Dios muere, sabe que su esfuerzo no es en vano. Pues Dios le dará como premio el Cielo.

Así es que solo va a cerrar sus ojos aquí, para abrirlos en la presencia de Dios.

Su vida, igual que la semilla, va a dar mucho fruto, pues no solo tiene una vida, sino que ahora, va a tener una vida eterna, una vida para siempre y en la presencia de Dios.

Esa es una vida llena de amor, de paz, de felicidad. Es la vida junto a Dios.

Todos tenemos que amar y servir a los demás, para ser como Jesús y que donde Él esté, también estemos nosotros.

¡Vamos con todo! ¡Queremos llegar al Cielo!

Erika María Padilla Rubio

